

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DE ALUMNOS DE LA VI PROMOCIÓN DEL MÁSTER EN MATRIMONIO Y FAMILIA:

D. JAIME MARTUL ÁLVAREZ DE NEYRA

Acto de Graduación de la VI Promoción del Máster en Matrimonio y Familia

Pamplona, 10 de agosto de 2007

Señor Presidente, Autoridades Académicas, estimado Claustro de Profesores, apreciado equipo de Secretaría y Administración, distinguidos familiares y muy queridos compañeros.

A lo largo de estos dos años de formación, la realidad virtual de nuestro entorno docente se ha ido humanizando de forma progresiva hasta crear un clima extraordinario.

¿Cuál ha sido la clave? Para mí, no hay duda: la combinación de excepcionales talentos personales con un sentimiento de fortísimo compañerismo y amistad entre nosotros. Pero esta combinación nunca habría resultado posible si no hubiese existido un elemento catalizador: la generosidad de nuestras familias.

Este título que acabamos de recibir acredita que hemos cumplido la misión con éxito. Y es muy nuestro, ¡claro que sí! Pero no sólo es nuestro, y lo sabemos: hoy estamos aquí no sólo por nuestros méritos.

¿Recordáis aquel: “*refréscame, ¿a qué se dedica el máster ése que estás estudiando?*”, o aquel otro: “*papá, ¿qué hacíamos los fines de semana cuando no estudiabas?*”, o el proyecto de “*sindicato de esposos?*”

Hace unos días, nuestra compañera María Esther me decía: “*El Máster ha sido como ese invitado en casa que se queda a vivir por dos años y que dejará huella por siempre*”.

Queridas familias del Máster, cónyuges, hijos, padres o hermanos, que tanto nos habéis apoyado y aguantado, gracias por vuestra ayuda y vuestra paciencia, gracias por hacernos sentir pasión por la familia, y gracias, muchísimas gracias, por permitirnos dedicar tantas horas a nuestra formación. En familia, no existe ni mi tiempo ni tu tiempo, sólo existe nuestro

tiempo. Y, por eso, este Máster es un bien ganancial que debe, en primer lugar, producir beneficios en cada uno de nuestros hogares. ¿Qué hacer? Pues, está claro: amor con amor se paga, no hay otra.

Esta generosidad ha hecho posible que nuestra formación se haya desarrollado al lado de excepcionales talentos académicos. ¡Qué gran satisfacción! ¡Cuántas gracias debemos dar a Dios!

“Los mejores momentos generalmente ocurren cuando el cuerpo y la mente de una persona son estirados hasta sus límites por medio de un esfuerzo voluntario para alcanzar algo difícil que vale la pena”¹.

Esta nota, recogida por el profesor Santiago Álvarez de Mon, cobra hoy –para mí, y pienso que para todos– un especial y particular sentido. Es verdad. ¿Quién no se ha sentido al límite? ¿Quién piensa que no ha sido difícil? Pero ¿quién, viéndose hoy aquí sentado, no siente que ha valido la pena?

Gracias a la Universidad de Navarra y a su Instituto de Ciencias para la Familia, hemos recibido una formación única en el mundo. Treinta y seis materias, orientadas al conocimiento profundo de la verdad del matrimonio y de la familia, impartidas –y, por eso, han calado tan hondo en nosotros– por un Claustro de Profesores que han sido verdaderos maestros con autoridad.

¹ ÁLVAREZ DE MON PAN DE SORALUCE, Santiago, *La Lógica del corazón*, Ediciones Deusto, Barcelona 2005.

Es una cuestión de pura semántica, como diría nuestra querida y admirada Fabiola.

Según define el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el maestro es persona de mérito relevante entre las de su clase. Ustedes lo son. La autoridad, en una de sus acepciones, es el crédito y la fe que, por su mérito y fama, se dan a una persona en determinada materia. Ustedes la tienen.

Gracias por su talento, por su atención y por la especial vocación de enseñar, que muchos de ustedes han ejercido con nosotros. Para mí, posiblemente para todos, ésta ha sido, sin duda, la mejor etapa académica de mi vida.

Debo dirigirme de forma especial a dos profesores, dos verdaderos maestros, cuya mención es inexcusable.

Estimado Profesor Don Pedro Juan Viladrich, Padrino de esta VI Promoción del Máster en Matrimonio y Familia. En nombre de todos sus alumnos, gracias por haber aceptado esta designación. Pero, sobre todo, gracias por su capacidad para emocionar con las palabras y para apasionar con las ideas, por su extraordinaria habilidad para el manejo del lenguaje antropológico, en perfecta armonía con el poético cuando es necesario, y por su pericia a la hora de describir universos. Con usted, hemos visitado la nave

del amor conyugal, hemos visto las cuadernas que forman su estructura, y hemos recorrido sus estancias. Ha sido usted un guía excelente. A cada uno de nosotros, nos corresponde ahora aplicar lo aprendido a nuestra propia vida. Utilizando sus propias palabras: *“El mar y los cielos nunca pueden ser nuestros. Nuestra nave y nuestro rumbo, sí”*.

Estimado Profesor Don Javier Escrivá, Director de este Máster. No voy a referirme a su talento académico, ni voy a hablar de su excelente trabajo como Director del Instituto de Ciencias para Familia. No hay más que ver a nuestra Promoción para comprobarlo. Tan sólo quiero darle las gracias, en nombre de todos, por su amabilidad, por su sentido del humor, por el trato cordial, cercano y atento que todos hemos recibido de usted. Motivar en entornos virtuales es tarea casi imposible: usted sabe hacerlo a la perfección.

Han sido dos años repletos de descubrimientos imposibles de realizar sin el excelente trabajo de dos personas muy especiales para todos: Rosario y Marta.

Rosario, eres todo un modelo de paciencia. ¿Cómo es posible aguantar tal cantidad de agonías de los alumnos y mantener esa permanente sonrisa en la cara, incluso perceptible a través del correo electrónico? Mil gracias, Rosario.

Marta, has sido clave para que estos días presenciales, tan importantes, funcionen a la perfección. Siempre estas próxima y dispuesta a ayudar. Mil gracias, Marta.

Bien, lo cierto es que hoy finalizamos, con broche de oro, un viaje fascinante, es decir, un viaje sumamente atractivo en el que treinta y una personas de tres continentes y siete países hemos sido capaces de desarrollar, de hacer crecer entre nosotros, un sentimiento de fortísimo compañerismo y amistad. Tú me lo decías, Sheyla. Te has sentido “*acollida*”, acogida, recibida con un sentimiento especial, pero estoy convencido de que no sólo tú te has sentido así: todos hemos sentido lo mismo, y no ha sido difícil. Unos con otros hemos procurado actuar en positivo, siempre sumar, aportar. ¿Te acuerdas, Manolo, querido amigo, cuando me decías: “*¡Venga, vamos a matricularnos ahora; si no, no lo haremos nunca!*”? No sabíamos el trabajo que nos esperaba, pero tampoco podíamos imaginar que iba a producir tantos frutos. ¡Cuánto nos hemos animado unos a otros!

El año pasado, cuando vinimos por primera vez a Pamplona, pusimos cara a cada uno de nuestros nombres, y voz con acento, a nuestras palabras. Pero hubo algo más, existió un momento memorable que marcó un antes y un después: celebramos nuestra primera cena en casa de la familia Castiella.

Querido José Javier, conocemos tu talento, tus intervenciones en clase, tus excelentes artículos, pero esto no es todo. Carmen y tú habéis sido unos

anfitriones extraordinarios. Las cenas en vuestra casa han sido verdaderos espacios de amistad, y nos han unido como ninguna otra situación podría hacerlo. Gracias por vuestra buena acogida, por vuestro trato excelente, por ser como sois.

Queridos compañeros, estos dos años hemos sido un grupo excepcional. Desde nuestra cafetería, supimos reducir los miles de kilómetros que nos separan y eliminar las diferencias horarias, hasta sentirnos verdaderamente cercanos. ¡Con cuánta alegría recibíamos los nuevos mensajes!

Con nuestras fotos, compartimos lugares: escalamos montañas en Palencia, sobrevolamos Tel Aviv, nos asomamos a los lagos de Suiza, visitamos pirámides Mayas, paseamos por la Plaza del Pilar en Zaragoza, y hasta viajamos a Egipto.

Supimos ayudarnos, enviándonos programaciones, encíclicas, documentos, artículos..., e Irene, experta en introducir novedades léxicas, nos salvó la vida a más de uno con sus resúmenes.

Hemos celebrado felicísimos acontecimientos familiares. Por un lado, nuevos hijos: Rocío, Danielita, Mateo. Por otro, nuevos matrimonios: el de Mariel, ¡qué feliz te vimos en las fotos!, y el de Marcela, quien, además,

compartió con nosotros una preciosa historia de amor tejida entre dos continentes.

A la hora de levantar el ánimo, ¿cómo no recordar las intervenciones de Oscar? Sabemos que el secreto de su buen humor se llama Nancy, y ha sido un verdadero amigo para todos, siempre atento, siempre pendiente.

Todos hemos puesto de nuestra parte y hemos sido, como se dice en algunos lugares de Latinoamérica, unos padrísimos compañeros, que también supimos rezar cuando hizo falta, y lo hicimos todos a una.

Finalmente, ¿cómo no recordar el regalo, lleno de ternura, que nos hizo Chiqui: la acción de gracias que leyó el día de la Primera Comunión de su hijo Pablo? Es un texto muy cercano para los que somos padres y sabemos que todo empieza por el amor entre los esposos y por resultar ejemplares con los hijos, por nuestra vida diaria, por una sencilla oración como la tuya. Hoy, quiero leer una parte y hacer con ella una petición en nombre de todos:

“Hoy, Señor, se ponen delante de nuestros ojos y de los de nuestros hijos caminos atractivos que no conducen a nada. Haznos fuertes y decididos para que sepamos transmitirles auténticos valores; que ellos sepan encontrarte en nosotros. Nos comprometemos delante de Ti y delante de ellos. Ayúdanos a ser buenos padres, que quieren a su familia muy por encima de otros intereses personales; que sepamos ser esa familia que Tú esperas de nosotros, que la sociedad espera”.

Este Máster ya forma parte de nuestra biografía. Ahora, nos toca darle sentido, auténtico valor, a nuestra formación, y eso sólo podemos hacerlo de una forma: transmitiendo la verdad sobre el matrimonio y la familia. Transmitiendo la verdad sobre nuestra pasión.

Nuestro Instituto se llama Instituto de Ciencias para la Familia, no Instituto de Ciencias de la Familia. Este cambio de preposición implica que su misión no es teórica, sino que debe ser muy práctica, llegar al mundo.

Todos, sacerdotes y laicos, debemos trasladar al terreno personal lo aprendido y comprometernos a trabajar con rigor, a poner números a los argumentos, a destapar las incoherencias, a manifestar las contradicciones. Vamos a luchar por terminar con la ignorancia, porque, no hay duda, como nos dijo el Profesor Don Juan Ignacio Bañares:

“El matrimonio es esplendoroso y arrasará”.

Muchas gracias.